



Nehemías, el copero noble

**El hombre bueno, del buen tesoro del corazón
saca buenas cosas.** Mateo 12:35

COPERO. 1) Apto para ganar una copa deportiva;
2) mueble en que se guardan las copas; 3) en la
corte real traía la copa y daba de beber a su señor.

NOBLE. 1) Célebre, ilustre, generoso; 2) por herencia
posee un título de nobleza; 3) aventaja a los demás en
sus cualidades; 4) honroso y estimable, lo contrario a
deshonrado y vil; 5) difícilmente atacable, como el oro.

¿Qué definiciones darías a Nehemías? Lee la historia
y verás. ¡Subráyalas!

Nehemías era copero en el palacio del rey Artajerjes,
en Susa, lejos de su amada tierra de Israel. Un día llega-
ron mensajeros de Jerusalén y le informaron que la ciudad y
sus muros estaban en ruina. Ese informe entristeció a Nehe-
mías. La ciudad necesitaba sus muros para estar protegida.

Tristeza en el rostro

Nehemías hizo lo mejor que podemos hacer en cualquier
situación, sea buena o mala. Nehemías oró a Dios por ayuda.

El rey y la reina estaban acostumbrados a ver a Nehemías
con cara feliz. Él cumplía sus deberes con corazón y rostro
alegre, porque así se comporta una persona noble.

Pero por más que Nehemías trataba de sonreír, había tris-
teza en su rostro. No podía ocultar sus sentimientos.

—¿Qué te pasa Nehemías? —le preguntó el rey—. ¿Por qué
traes esa cara larga?

—Su Majestad, ¿cómo no voy a estar triste? —respondió
Nehemías—. Me ha llegado la noticia de que mi amada Jeru-
salén está en ruinas, con sus muros derribados.

—¿Qué cosa pides? —le dijo el rey.

En su corazón, Nehemías clamó a Dios por ayuda.

—Si le place al rey —dijo Nehemías—, quisiera ir a Jerusalén
para reconstruir la ciudad.

¡Qué pedido! Imagina la osadía de este copero, de pedirle
al rey que le diera permiso para ir a Jerusalén.

La nobleza de Nehemías le había ganado la confianza del
rey. Pero más que nada Nehemías tenía la confianza del Rey
de reyes y Señor de señores. ¡Dios estaba con él!

La aprobación del rey

El rey Artajerjes autorizó a Nehemías, para que vaya a
Jerusalén a reconstruir la muralla que protegía la ciudad.
Además, el rey mandó cartas de recomendación para que
los gobernadores le dieran paso libre en el viaje.

¿Crees que Nehemías hizo solo el largo viaje? ¡No! El rey
mandó con él capitanes del ejército y gente de a caballo.



La reconstrucción del muro

¡Qué sorpresa para el pueblo de Dios en Jerusalén cuando
llegó Nehemías! ¿Por qué había venido una delegación del
rey Artajerjes? Nehemías no dijo nada; primero hizo una
inspección. ¡Y la hizo de noche! Después de inspeccionar
la ciudad, reunió al pueblo, avisó el motivo de su llegada, y
animó a todos a que participen en la reconstrucción.

Nehemías puso manos a la obra y el pueblo participó con
entusiasmo. Organizó a todos por familias; de modo que
cada familia reconstruía una parte. Chicos y grandes, hom-
bres y mujeres, todos trabajaban en la construcción.

Lee Nehemías 3:12. ¿Con quién trabajó Salum?

Todos estaban entusiasmados. ¡No! No todos tenían el
entusiasmo de Nehemías. Hubo enemigos que no querían
ver la reparación del muro. De distintas formas trataron de
desanimar a los que trabajaban y así impedir el progreso.

Pero Nehemías no dio cabida al enemigo. Puso a trabajar
al pueblo con estrategia. En una mano tenían los materiales
de construcción y en la otra una espada para defenderse de
cualquier ataque. ¡En 52 días el muro quedó terminado!

De copero a gobernador

Nehemías y el pueblo dedicaron el muro con una gran fiesta
de alabanza y adoración. Cantaron y tocaron instrumentos
para alegrar el corazón de Dios y agradecerle por su ayuda.

Al acabar la reconstrucción del muro Nehemías volvió
rápidamente a Susa para seguir cumpliendo su deber de co-
pero. ¡No! El rey mandó mensajeros a decir que quería que
Nehemías se quede en Jerusalén para ser su gobernador.

Dios premió así al copero noble. Del tesoro de su corazón
sacaba buenas cosas. Había paz en Jerusalén bajo la direc-
ción de un gobernador noble, que obedecía la ley de Dios.

Nehemías, que representa la fragancia de nobleza, era una
persona espléndida, de cualidades honrosas y estimables.

¿Quisieras ser una persona noble, que honra a Jesucristo?